

El presente texto consiste en una breve sistematización de la experiencia personal generada a partir de mi participación en la *Escuela de Verano Extensión Universitaria / Acción Social*, en calidad de estudiante de la Escuela de Planificación y Promoción Social e integrante del movimiento estudiantil de nuestra universidad. Luego de haber participado activamente de la Escuela de Verano, surgen múltiples aprendizajes, críticas y reflexiones que espero poder sintetizar a continuación.

Es necesario iniciar reconociendo el mérito a las universidades costarricenses involucradas en la organización de esta Escuela de Verano, así como a la Unión Latinoamericana de Extensión Universitaria (ULEU). Para una comunidad universitaria latinoamericana que se pretende crítica y reflexiva, resultan imprescindibles estos espacios de intercambio de saberes.

El diálogo de saberes en que tanto se insistió como posicionamiento político ideológico de partida, se quedó en el plano discursivo durante el planteamiento metodológico y desarrollo de las actividades de la Escuela de Verano. Lamentablemente, la Escuela no logró generar un lenguaje común bajo el cual todas las personas participantes nos pudiéramos expresar con fluidez. Discursos plagados de tecnicismos propios de las ciencias sociales, secuestraron la discusión impidiendo la participación de aquellas personas que no manejaban ciertos conceptos.

De ahí que la invitación a las personas de las comunidades en donde se desarrollan iniciativas de extensión, resultó una odiosa fetichización más que un espacio de compartir horizontal con ellas y ellos. La metodología de toda la Escuela privilegió un enfoque academicista en donde las personas de las comunidades quedaban relegadas de las discusiones centrales, para desempeñar un rol meramente accesorio y decorativo.

Lo anterior resulta particularmente lamentable, ya que pese a la solicitud expresa de algunas personas para rectificar metodología y dinámicas, quienes estaban a cargo de la Escuela continuaron con sus extenuantes y reiterativos monólogos. A excepción de las intervenciones de Óscar Jara, el academicismo se impuso. Por tanto, generan ruido discursos reivindicando una extensión universitaria crítica y dialógica, cuando lo vivido en la práctica indica todo lo contrario. Para futuras escuelas de verano considero imprescindible la definición de objetivos y metodologías coherentes con procesos críticos, dialógicos y transformadores.

En cuanto a los aprendizajes adquiridos y reforzados durante la Escuela, surgen aspectos tales como: reconocimiento de las subjetividades y afectos personales en procesos de extensión, necesidad de una postura ética y política frente a la realidad, rechazo a un modelo universitario iluminista (“la única universidad que ilumina es la que arde”), problematización de conceptos potencialmente homogenizantes (por ejemplo, “comunidad”), estudiantado estudiantil como parte fundante de la extensión, legado de la Reforma Universitaria de Córdoba, mito de la neutralidad académica, entre otros.

Retomando la integralidad entre docencia, investigación y extensión como aspiración para toda universidad, resultó particularmente aleccionador la importancia de la extensión crítica como “guía política de la transformación del acto educativo”, tal como planteó Humberto Tommasino siguiendo a Freire.

Otro aprendizaje destacable fue lo relacionado a la sistematización de experiencias a cargo de Óscar Jara y su equipo. Como estudiante en formación con interés por procesos de extensión universitaria, resultó sumamente útil la herramienta para el desarrollo de futuros proyectos.

Según pude conversar con diversas personas, una aspiración común de la Escuela de Verano era poder generar espacios más amplios para compartir las diversas experiencias en materia de extensión. Además, otra inquietud compartida fue la urgencia de profundizar en metodologías y técnicas que permitan operacionalizar la trillada extensión crítica y dialógica.

Sobre la gira de campo fue muy enriquecedor poder compartir con compañeros y compañeras de diversos contextos y nacionalidades. El contacto más cercano permitió conocer sus diferentes experiencias e iniciativas sobre extensión universitaria, así como diferentes perspectivas al respecto.

En síntesis, espero que las sistematizaciones de quienes participamos de esta Escuela de Verano sirvan como un verdadero instrumento para la mejora de futuras experiencias de esta naturaleza. Agradezco la oportunidad de poder participar en espacios de tanto crecimiento personal y profesional, sin olvidar el compromiso hacia quienes hacen posible el funcionamiento de nuestras universidades públicas: el pueblo costarricense.